

## En la hora decisiva

# Hacia una República Valenciana

### VI—Los partidos y la Autonomía

Conviene ante todo puntualizar las diferentes interpretaciones que al problema autonómico dan los partidos valencianos.

Existe en Valencia una «Unión valencianista» que es algo así como una derivación de la «Lliga» catalana. A la «Unió» pertenece la «Juventut valencianista», en la que hay jóvenes de relevantes méritos. Esta agrupación ha carecido hasta ahora de importancia política. Sin organización electoral, su intervención en las últimas elecciones municipales y generales fué solo un ensayo. Su ideal es el reconocimiento de la soberanía valenciana, tal como definía Prat de la Riba, la de Cataluña. Piden la cooficialidad del idioma valenciano. Para ellos, el problema valencianista no es un problema de libertad, sino de patria. No hay allí derechas, ni izquierdas, sino valencianistas. Tal vez hayan aceptado la fórmula de neutralidad política que en su discurso del día 20 expusiera el señor Cambó, rechazando lo que llaman guerra civil de derechas e izquierdas. La «Unió Valencianista» proporeció al señor Cambó uno de sus días más amargos, trayéndole a Valencia para que los valencianos le escupieran en la cara su traición a la Asamblea de Parlamentarios.

Uno de los jóvenes más autorizados del valencianismo, afirmaba en la Asamblea últimamente celebrada, que no sabían aun si eran monárquicos o republicanos; pero que no se preocuparían de buscar una dinastía para Valencia.

Desde luego el valencianismo de esta organización política es algo más serio que el valencianismo arcaico de «Le Rat Penat», cuya actividad queda limitada a crear un nutrido cuerpo de «Mestres en gay saber».

Lo que ha dado estado popular al problema de la Autonomía, ha sido la actitud del partido de «Unión Republicana Autonómica». Es el partido que fundó Blasco Ibáñez y cuya jefatura ostenta hoy don Félix Azzati. Es la organización política más importante de Valencia, creante con mayoría—absoluta con las demás fracciones republicanas—en el Ayuntamiento y en las últimas elecciones generales obtuvo 17.000 votos. A la iniciativa de Azzati se debe la Asamblea para que Valencia pida su autonomía. Este partido tiene tradiciones federales. Blasco Ibáñez redactó en el 98 una Constitución del Estado Federal Valenciano, que aceptó y firmó

el partido republicano de Alianza. Pide la Autonomía, por espíritu liberal. No acepta la cooficialidad del valenciano. Quiere la República Valenciana, en un Estado Federal Español.

Para la «Unión Republicana», este problema no es, como para los valencianistas, un problema de reivindicaciones históricas, ni patrióticas. ¿Para qué tomar la historia—decía anoche en una conferencia sobre «Autonomía» el señor Mares Miranda, uno de los mejores hombres del partido de Unión—en ese punto preciso que Felipe V, abolió los fueros, y no en otro momento cualquiera?

Para los que siguen teniendo por jefe ideal a Blasco, la Autonomía es un problema de desconfianza en las aptitudes de gobierno de la Monarquía, es un problema republicano, revolucionario.

Queda por definir la actitud de otro partido de bastante importancia en la vida política de Valencia: el tradicionalista. Este ve en el regionalismo una reivindicación tradicional. Quieren *els furs e drets forals*. Aspiran a un valencianismo medieval.

Sobre el problema lingüístico solo sabemos que han discurrido con mucho calor sobre si el valenciano es idioma o una forma dialectal del catalán. Cuando se les habla de Autonomía, dicen: «Restablezcamos los fueros». Y con este se contentan.

Hay pequeñas fracciones republicanas: radicales autonomistas y federales, que apoyan el actual movimiento. Los republicanos que siguen a Soriano, se constituyeron hace un año en «Partido Republicano Regionalista», cuyo enunciado nos ahorra señalar su filiación.

Los partidos monárquicos son de escasa importancia en Valencia y no han definido claramente su pensamiento, aunque de momento se han sumado a la petición de Autonomía.

Y dejamos para el final a una nueva fuerza política constituida bajo el nombre de «Juventut Nacionalista Republicana», de la que son inspiradores Alvaro Pascual Leone, nuestro camarada entrañable, y Julio Just Gimeno, uno de los jóvenes que más honran al republicanismo español, y de quien los lectores de EL LUCHADOR recordarán unas sugestivas crónicas desde París.

¿Qué quieren los jóvenes nacionalistas?

El reconocimiento de la nacionalidad valenciana y la Constitución de un Estado republicano para regirla, Municipios autóno-

mas y federados y la cooficialidad del valenciano.

Aparte de estos puntos fundamentales, en el manifiesto de la «Juventut». Se apuntan principios de derecho político modernísimo, tales como la sindicación de funcionarios, la colectivación de los medios de producción y el derecho de iniciativa, petición y deposición de todos los ciudadanos.

No aquí, pues, a grandes rasgos la actitud de los partidos de Valencia en el problema de la Autonomía.

CARLOS ESPLA

A.P.C.E.

SIG. 1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469

1.2a/469